

Flórez, J. (2008). El mundo a partir de lo contable. *Contaduría Universidad de Antioquia*, 53, 243-256.

El mundo a partir de lo contable*

Juan Gabriel Flórez Romero

Estudiante Contaduría Pública Universidad de Antioquia

piflorex@gmail.com

Clasificación JEL: M41

* Documento presentado en el Tercer Encuentro Nacional de Ensayo Contable – Universidad de Antioquia – Noviembre de 2008, ganador del primer puesto según veredicto del comité técnico.

El mundo a partir de lo contable

Resumen: Las diversas condiciones que se suceden en el mundo social y económico, obligan a que la representación que formula la contabilidad esté en permanente evolución. La actividad económica tiene efectos representativos en contextos de todo tipo y el actual modelo de la contabilidad observa esas incidencias enfocándose primordialmente en variables de orden financiero. El saber contable, exige captar todos los hechos que surgen en las relaciones sociales de los agentes, para que la disciplina como tal, esté verdaderamente en función de la sociedad. Es de allí, de donde se externaliza la necesidad de concebir la realidad contable de manera conjunta y materializar modelos que hagan fiel referencia a esa realidad.

Palabras clave: modelo contable, realidad, representación contable, positivismo.

The world viewed from accounting

Abstract: all economic and social world events make it needful for the representation formulated by accounting to evolve endlessly. Economic activity has representative effects on all sorts of contexts and the current accounting model is aware of these effects and focuses mainly on financial variables. Accounting knowledge must grasp all facts arising from the agents' social relations, so that the discipline fulfils its social function. Out of this, we urge a conjoint accounting reality conception and the materialization of models faithfully answering this reality.

Key words: accounting model, reality, accounting representation, positivism.

Le monde à partir du comptable

Résumé: Les diverses conditions présentes dans le monde social et économique forcent la représentation que la comptabilité formule à évoluer sans trêve. L'activité économique a des effets représentatifs dans toutes sortes de contextes et le modèle actuel de comptabilité s'occupe de ces incidences, en se concentrant principalement sur des variables financiers. Le savoir comptable demande l'appréhension de tous les faits qui surgissent dans les relations sociales des agents, afin que la discipline remplisse vraiment sa fonction sociale. Pour cette raison, il est clair que nous avons besoin de concevoir la réalité comptable d'une manière conjointe et de matérialiser des modèles qui offrent une référence fidèle à cette réalité.

Mots clés: modèle comptable, réalité, représentation comptable, positivisme.

El mundo a partir de lo contable

Juan Gabriel Flórez Romero

Primera versión recibida Octubre de 2008 – Versión final aceptada Noviembre de 2008

“Por lo general, no hay nada más importante en la vida como encontrar el punto de vista adecuado desde el cual hay que mirar y juzgar las cosas, y luego mantenerlo.”

Von Clausewits

I. Introducción

Las diversas ciencias han tratado siempre de conformar figuras, conceptos y teorías que desplieguen el conocimiento y se aproximen a lo que interesa al saber humano, observando la realidad de forma integral y presentando conjeturas para saber cómo actuar en ella. De todas esas teorías y conceptos se desprende una serie de modelos que son los encargados de aprehender y plasmar la realidad de manera congruente con lo que realmente está aconteciendo. La contabilidad como disciplina científica, que se encarga de un saber específico, no puede alejarse de esa condición, y por tanto, ha tratado de percibir un conjunto de hechos que se suceden y dan forma a la realidad de interés contable.

Los entendidos en este campo tienen implantado un modelo desde el cual hacen apropiaciones mentales de la realidad, para luego reflejarla por medio del método común en contabilidad y de los informes que resultan de éste. No obstante, las apreciaciones que hace la contabilidad sobre la realidad contable, se han vinculado estrechamente con esquemas de carácter patrimonialista, analizando sólo variables de denominación financiera o económica. Además, se trabaja bajo un paradigma del cual se encuentran referencias desde el siglo XV, que quizá se adaptaba a las necesidades de esa época, pero que ahora, por toda la transición que ha experimentado la sociedad y la economía, resulta disfuncional. Por tanto, es imprescindible que las representaciones que formula la contabilidad se adecúen a los requerimientos de una nueva sociedad.

La realidad contable no se restringe a asuntos financieros, de modo que, se debe promover un rediseño del modelo contable, para que éste tome en

consideración otros múltiples aspectos con el fin de satisfacer las necesidades de un mundo que exige representaciones más fieles.

Es necesario entonces, cambiar la concepción técnica del modelo, que se enfoca fundamentalmente en la búsqueda de información financiera, por una concepción científica en la que la contabilidad permita interpretar esa realidad objeto de estudio y representarla materialmente. Para tal efecto, se debe tener en cuenta un enfoque multidisciplinario que vislumbre los diferentes factores que en esa realidad intervienen y sus relaciones, de manera que se conozca con cierta precisión su comportamiento, para analizar y controlar tal información.

En líneas posteriores, trataré de dejar consignadas algunas críticas al actual modelo de la contabilidad, basado no estrictamente en fundamentaciones teóricas, sino también, en condiciones (taras) observables fácilmente en éste. En principio, se precisarán algunos referentes conceptuales que ayuden a ganar claridad para este planteamiento.

II. El papel del modelo en el desarrollo y comprensión de la realidad

La realidad se convierte en un problema filosófico que deviene desde perspectivas prácticas (definiciones) para responder a las necesidades cotidianas del ser humano. Sin embargo, muchos dirán que el problema filosófico de la realidad no es algo que afecte a todos y que las personas simplemente viven; en verdad, éste es un elemento al que todos le dan una respuesta consciente o inconsciente a partir de su capacidad y entorno. Las consideraciones alrededor de este tema se han estructurado ampliamente a lo largo del tiempo, planteando figuraciones y sustrayendo elementos de toda teoría para configurar la noción que actualmente tenemos sobre el universo de lo real y lo onírico.

Por ejemplo, en el caso de los griegos, se observa que tenían como objetivo, en primera instancia, definir cómo había surgido el mundo (Realidad Cosmológica), y sobre esa base trabajaron, identificando principios, estructuras y orígenes de la realidad objeto de interés.

En relación al tema de la realidad se han planteado innumerables posiciones, todas adecuadas a un contexto espacial o temporal, pero que confluyen y nutren nuestra concepción del mundo. Tomando como referente el Idealismo, vemos que la realidad opera bajo dos modalidades, una realidad sensible y un mundo de las ideas; la primera trata sobre aquella realidad que está alterada, modificada o corrompida, por lo que el hombre la aprecia desde sus límites. Y el mundo de las ideas, es un mundo que está compuesto por lo que es puro, inmutable, donde toda realidad se construye a partir de la idea, la máxima expresión de la realidad.

A pesar de todas las discusiones teóricas y esquemáticas de distintos autores, desde una perspectiva práctica, se ha visualizado la realidad de una forma más cívica o cósmica. Es decir, para los fines de modelación, la realidad se ha estructurado a partir de niveles o categorías según el objetivo o lo que necesita ser representado. En efecto, podemos hablar de tres niveles de realidad: una realidad individual, otra colectiva y una realidad externa.

La *realidad individual*, hace referencia a todas aquellas estructuras, esquemas, conformaciones, ideales y, en síntesis, al sistema individual de abstracción de las personas; en ese sentido Searle afirma:

Los esfuerzos humanos reales para obtener representaciones verdaderas de la realidad están influidos por todo tipo de factores: culturales, económicos, psicológicos, etc. La objetividad epistémica completa es difícil, y a veces, imposible, porque las investigaciones reales parten siempre de un punto de vista motivado por todo tipo de factores personales, y se ubican en un determinado contexto cultural e histórico. (Searle, 1995, p. 160)

Entonces, la realidad individual es aquella que yo, como ser único, alcanzo a percibir, interpretar y representar, apoyándome en mis creencias, deseos y convicciones con el fin de identificar los rasgos que caracterizan mi propia realidad.

La *realidad colectiva*, son aquellas convenciones sociales creadas a partir de símbolos, ideas, arquetipos y en definitiva todas aquellas abstracciones generales asequibles a un grupo. Este nivel de realidad, al igual que el anterior, también está en gran medida, determinado por aspectos culturales, psicológicos, económicos, pero difieren en que éste se constituye de manera más global; es una realidad que afecta a un entorno específico, y por tanto, los elementos que lo conforman observarán dicha realidad bajo los mismos parámetros dando como resultado interpretaciones y representaciones similares de cualquier hecho que suceda en el entorno.

La *realidad externa*, es una estructura apriorística independiente, que cumple la función de ser, sin necesidad de sujeto. Esto es, que tiene propiedades intrínsecas, inmutables y que deberá ser así siempre sin importar el sujeto; además, reúne todas las propiedades de lo natural.

Desde este punto de vista, el mundo existe y es real indistintamente de las representaciones que el hombre se haga del mismo. Lo anterior trae como consecuencia, que si nunca hubiéramos existido, sino hubiera habido nunca representaciones de ningún tipo, ni creencias, ni percepciones, ni pensamientos, de igual forma el mundo y todo lo que se constituye como realidad habría seguido su curso inalterado, sería exactamente el mismo que es ahora. No obstante, el ser humano no es sólo un observador, también se hace partícipe y está implicado ineludiblemente en todo lo que acontece.

Frente a este último nivel de realidad, llamado también realismo externo, autores como Searle aseguran: “*Realismo es la concepción según la cual las cosas tienen una manera de ser que es lógicamente independiente de todas las representaciones humanas. El realismo no dice cómo son las cosas, sino sólo que tienen una manera de ser*” (Searle, 1995, p. 164). El realismo no asume un carácter específico del mundo y su realidad, son nuestras representaciones a las que se les consigna la calidad de específicas o independientes. Justamente, se califica este nivel de realidad como “*externo*”, para destacar el hecho de que la realidad existe fuera de, o externamente a nuestros sistemas de representación.

Para finalizar este acápite, me apropio de unas líneas de David Deutsch en torno a la subjetividad de la mente humana en su capacidad para abstraer la realidad:

[...] adquirimos conocimientos cada vez más profundos de la realidad mediante la solución de problemas y el hallazgo de mejores explicaciones. Sin embargo, una vez todo ha sido hecho y dicho, juzgar los problemas y las explicaciones pasa a depender de la mente humana, que debe su capacidad de razonar a un cerebro poco fiable y cuya fuente de información son unos sentidos no menos poco fiables. ¿Qué autoriza, pues, a la mente humana a sacar conclusiones sobre la realidad externa, objetiva, a partir de su experiencia y su razón puramente subjetivas? (Deutsch, 1997, p. 81)

III. Concepto de modelo y su correspondencia con la realidad

Los procesos cognoscitivos del hombre exigen concepciones previas y construcciones elementales que sean capaces de explicar la esencia de las cosas. Nuestro principal interés, quizás por acrecentar nuestro conocimiento, es crear una serie de generalizaciones o más propiamente representaciones, que sirvan como criterios para aludir a la realidad y al orden intrínseco del universo. En términos globales, la preocupación esencial del hombre la configura la necesidad de conocer su realidad y la de las cosas, para aproximarse a ella, manipularla y conseguir que las situaciones giren en torno a sus pretensiones. Esa realidad, que es una estructura de principios y leyes que se conforman y dan forma a un conjunto de seres o entes a manera de adquirir categorías y esencias, requiere ser abstraída por el hombre en tanto que lo apremia la capacidad de tener conocimiento de dicha realidad para saber cómo actuar.

La complejidad de la realidad externa, conduce al hombre a deambular por lóbregos caminos de incompreensión; no obstante, éste recurre siempre a medios que lo vinculen con dicha realidad, hasta tal punto de definirla y elaborar figuras formales que tengan general aceptación, y sean admitidas como la realidad. Entretanto, la podríamos definir como una construcción psíquica que conforma un mundo a partir de conceptos o la sumatoria de seres exteriores a cualquier pensamiento, siempre bajo condiciones de coexistencia.

De allí, que las representaciones que se formulan sobre una realidad específica se circunscriban a diferentes niveles de abstracción y posterior manifestación.

Los modelos como máxima expresión de los requerimientos del hombre de conocer y representar la realidad, tienen que estar ajustados a los niveles mencionados. Su construcción implica, en primera instancia, un conjunto de procedimientos que utiliza la mente para la interpretación y apropiación de la realidad (apropiaciones mentales). Luego, se presenta un segundo nivel, que es la elaboración de teorías o formas concretas que funcionan como imagen esquemática de aquello que se pretende representar, que conoceremos como extrapolaciones concretas², objeto modelo, modelo material. Denominaciones todas, que hacen referencia a las distintas funciones analógicas que tratan de mostrarnos la realidad de modo comprensible, y que se expresan semántica, conceptual, simbólica o matemáticamente.

Los modelos son esquemas de representación que se producen a lo largo del desarrollo cognitivo del hombre, con intención de desentrañar y explorar el sistema real, básicamente son representaciones simplificadas de la realidad. Dichos modelos, se instauran como marcos referenciales desde los cuales opera nuestro pensamiento, conocimiento y, en definitiva, todos nuestros procesos cognitivos. Los modelos son formas de conocimiento e interpretación, son una idealización de lo real, propios a la capacidad intelectual del hombre, que pueden servir para comprender la realidad –objetivo epistémico, que consiste en aproximarse a la verdad y contribuir al desarrollo del saber– o para controlar la realidad –objetivo pragmático que concede prioridad a convencionalismos que se adecúan a los intereses del hombre–. No obstante, tales objetivos no se consideran necesariamente un contrasentido, de hecho son complementarios.

Se modela con diversas finalidades, algunas fundamentales y otras utilitarias. Las finalidades fundamentales permiten profundizar en el conocimiento del sistema, fenómeno o realidad original (vía observación o experimentación), así como validar teorías fruto de contrastarlas con el modelo (vía experimentación o simulación); en tanto que las utilitarias se orientan a reproducir o representar las características de una realidad, situación, fenómeno o problema original, además de experimentar con dicho modelo al dificultarse o ser imposible hacerlo (desde una perspectiva ética o técnica) sobre el sistema original. (Machado, 2000, pp. 22-23)

Las representaciones o modelos en general son parciales y obedecen a ciertas convenciones o espontaneidades humanas, y además, están propensos a múltiples interpretaciones, de manera tal que no pueden ser considerados enfáticos ni definitivos.

2 Término escogido, por el hecho de presumir que los esquemas formales que crea el hombre para explicar la función de lo real, deben estar basados en patrones o sucesos repetitivos, o por lo menos semejantes, para así aproximarse al valor futuro de determinadas variables.

La correspondencia entre modelo y realidad está clara: el primero es una simplificación del segundo, con objeto de una mejor comprensión o visión global. Pero lo importante en esta relación no es sólo el nexo que tenga el modelo con lo real, sino la serie de criterios, hipótesis o teorías que se manejan en la elaboración y aprehensión de la realidad. La utilización de modelos es inherente a la capacidad perceptiva del hombre y se presenta en la descripción que hacemos sobre cualquier fenómeno o cuando damos significación al acontecer diario, desde allí que las representaciones pueden ser subjetivas.

Un modelo es una representación general de la realidad, que se establece con unos objetivos; es decir, que recoge un grupo de principios y conceptos más con objetivos finales (intereses del modelo) que con interés de representar la realidad misma. Un modelo, abstrae las características de un sistema con determinado propósito. Así, el modelo detalla minuciosamente aquello que es importante para sus propios intereses. Esa fragmentación y sectarismo afecta notablemente la credibilidad de los modelos y conlleva a algunos a considerarlos representaciones espurias de una realidad incognoscible. No obstante, la particularidad de éstos y también la imperfección del hombre, implican la observación sólo de los aspectos que son más relevantes para la representación que se realiza. Por ejemplo, si se requiere hacer un modelo de las tuberías de una ciudad, no tendría sentido poner detalladamente los adornos de todas las casas.

Estos rasgos tácitos que posee un modelo bien concebido restringen y a la vez amplían sus posibilidades. La restricción es ventajosa, ya que nos ahorra conjeturas autocontradictorias. El hecho que el sistema-modelo se lleve a cabo realmente en una esfera original supone que sus propiedades definidoras son coherentes y mutuamente consistentes. (Ziman, 1985, p. 44)

A pesar de que ciertos detalles se encuentran inmersos en la realidad, no requieren ser tomados en consideración por el modelo debido a que su funcionamiento y funcionalidad serían los mismos. En efecto, la complejidad que lleva consigo la realidad hace muy difícil o quizá imposible someterla a experimentación directa, por lo tanto, usamos una simplificación.

Si bien existen datos en la realidad que no figuran en los modelos, existen también datos en los modelos que pueden no tener ningún tipo de correspondencia con la realidad. Adicionalmente, el pensamiento científico y sus figuraciones y descripciones, pueden conllevar a cierta ceguera o cerrilidad, asumimos que los modelos que se desprenden de las teorías científicas son adecuados para tratar sobre todos los fenómenos del universo, y sencillamente, atribuimos características a los modelos de modificadores y organizadores de la realidad, en ocasiones a espaldas de la misma. Debemos tener pre-concepciones amplias sobre nuestra realidad, que nos provean bases para decidir y actuar, y así enfrentarnos con lo que nos ofrece la ciencia a través de sus modelos; de

modo que podamos objetar y ver hasta qué punto creemos lo que nos dicen. Ziman menciona al respecto que *“una teoría bien definida, elaborada, surgida de evidencia incierta y fragmentada puede tener cierto encanto intelectual, pero puede ser guía errónea para la investigación”* (Ziman, 1985, p. 42). La realidad es compleja y sutil, además de ser cambiante, así que no se puede limitar a una definición teórica fija y posiblemente segmentada.

Por otro lado, las asociaciones habituales y las imposiciones paradigmáticas inhiben nuestra apreciación del mundo real. La imagen que crea en nosotros la ciencia, los marcos conceptuales, la religión, las teorías y los paradigmas, conllevan a figuraciones convencionales que son difíciles de superar y no nos permiten visualizar las situaciones desde otras perspectivas. Ciertamente, los actuales paradigmas vician y desvirtúan la interpretación de diferentes sucesos, aunque se tenga explícita la verdad.

Las apropiaciones mentales adquieren su propia realidad y luego pueden ser planteadas coherente y concretamente. La realidad por su lado, puede ser vista desde un modelo (una apropiación o una extrapolación) el cual debe ser concebido como provisional y puede ser corregido debido a nuevas informaciones y recientes razonamientos. Mas, la conexión directa entre la realidad (objeto representado) y modelo (representación) es el sujeto, que es quien actúa como ese vínculo o pasaje mediador, y quien trata de hacer explícitos los objetos, las propiedades y las relaciones de las cosas y el universo, para poder hacer inferencias y tomar decisiones bajo situaciones determinadas.

IV. Modelo contable, breve recuento histórico y conceptual

Las ciencias sociales en su mayoría surgen o se desarrollan con la consolidación del capitalismo. La contabilidad, como integrante de tal grupo de ciencias no constituye una excepción, y a pesar de que sus orígenes se remontan, según algunos, hasta los mismos orígenes del hombre en sociedad, ha tomado cierto auge epistémico y metodológico a partir de la implantación del capitalismo para el desarrollo de las naciones. La relación entre estos dos conceptos es directa, y aunque otrora no se hablara de capitalismo, y ya la contabilidad mostrara leves apuntes de ser una práctica básica en los procesos sociales, se han ido interviniendo mutuamente estos conceptos para desarrollar y desarrollarse en un mundo que da prioridad a lo crematístico.

Si tomamos como referente para el análisis de lo contable su más grande avance, es decir, la creación y estructuración de la partida doble con el monje franciscano Luca Pacioli en el siglo XV, podríamos adivinar la esencia de la realidad contable y su interés primordial. La supresión de una visión unidimensional del mundo económico –partida simple– y la aparición oficial de la partida doble, propuesta por Pacioli en la Italia de finales del Medioevo, implica necesariamente una nueva concepción de la realidad no sólo

económica, sino también social. Conjetura que resulta algo atípica y arbitraria, pero me atrevo a plantearlo así, ya que, a partir de la instauración de la partida doble como referente desde el cual se visualiza uno de los componentes más importantes de la realidad social (la actividad económica), se restringe la función de lo humano y se da primacía a un monetarismo incuo, que logra que a toda actividad humana se le asigne una connotación pecuniaria.

La cuantificación y mensurabilidad se convirtieron en una fuente de progreso para occidente; ciertamente, en los alrededores del siglo XV, los europeos quisieron medir todo tipo de distancias, desde lo externo de su universo hasta la partícula más insignificante de su mundo, esto se denota por la aparición de diversos instrumentos de medición en esa época, así ellos pretendían registrar las características de la realidad, una realidad que en verdad era inaprensible y de constante movimiento. Paralelamente, el Capitalismo³ estaba provocando nuevos hábitos de abstracción y cálculo a la vida de los hombres en sociedad, así que es allí donde llega a jugar un papel preponderante la contabilidad como forma perfecta de medición y control de la actividad comercial.

En consecuencia, lo que se consigue es implantar un modelo (patrón) de registraciones de hechos en su naturaleza económicos, partiendo de una visión dual, que se enfoca básicamente en la entrada y salida de flujos monetarios. No obstante, tanta fue la complejidad de la propuesta de Pacioli y tan apropiada para la época que se esparció por Europa rápidamente y tomó gran relevancia a nivel legal e interno, en lo que se relaciona con el control y la toma de decisiones; en tanto que los encargados de la contabilidad ocupaban cargos privilegiados y más próximos a los altos poderes, ya que ofrecían bases sobre las cuales hacer más fructuosas las relaciones económicas de los agentes.

Es común que la actividad contable se vincule estrechamente con el lenguaje de circulación de la riqueza. Hecho que se desprende necesariamente de la función que ocupaba en tiempos pretéritos, debido a que sus lógicas se adecuaban a la cuantificación y medición de toda operación propia al comercio, o más bien, sólo de aquellas que interesaban a los dueños del capital. En efecto, sigo insistiendo en que la contabilidad, tanto antaño como hoy, opera en función de lo crematístico y todo aquello que no es perceptible e identificado en términos monetarios es ignorado. Ciertamente, la contabilidad posee una metodología singular para traducir los hechos socioeconómicos a ese lenguaje específico.

3 El Capitalismo se vino a considerar establecido en Europa apenas en el siglo XIX, lo que no significa que su proceso de evolución no mostrara leves insinuaciones desde mucho antes.

El paradigma vigente que ha imperado por mucho tiempo supone que esas realidades deben ser medidas y valoradas cuantitativamente para incorporarse al sistema. Si esas realidades no poseen una posibilidad de traducción en medidas y valores diríamos que no podrían entrar a hacer parte de la contabilidad. Por eso es común asociar la idea de la contabilidad con los sistemas de moneda, en el caso nuestro, una contabilidad refleja pesos (\$), pues el dinero y el precio son las representaciones privilegiadas de la economía de acumulación y maximalista. (Ospina, 2006, p. 165)

Vemos entonces cómo el modelo actual de la contabilidad se centra en captar, medir y valorar unos aspectos económicos, para luego, a través del método común contable reflejar una realidad que se adapta al pensamiento utilitarista de los agentes sociales. Nuestra percepción del mundo y la realidad contable tiene que ser mucho más que una visión monetarista, financiera, o en todo caso, de lucro constante, ya que se reduce nuestra comprensión de las realidades observables y en ciertas ocasiones nos tornamos a espaldas de éstas. El mundo materialista en el que nos desenvolvemos nos exige conocer la realidad económica para dominarla, a tal punto que las ciencias que se ocupan de este campo han tergiversado su objetivo epistémico y se están enfocando hacia el pragmatismo, donde lo que prima es aquello que genere utilidad.

Respecto a la realidad que busca aprehender la contabilidad por medio de sus modelos, se puede decir que es aquella que surge de las relaciones socioeconómicas en las interacciones materiales de la sociedad (haciendo referencia a sus tres principales agentes: Estado, empresas y familias). Las personas intervienen de manera directa en tal relación, por medio de la compra, venta, prestación de servicios, etc., las empresas operan allí a través de la transformación de las materias primas en productos tangibles y de interés común, las organizaciones generan empleo, despiden trabajadores, se liquidan, se fusionan [...], el Estado cobra tributos, administra, presta servicios básicos, lleva a cabo obras públicas, etc. (Ospina, 2006). Todo ello se extrapola y genera impactos en todos los agentes, en el desarrollo, en la cultura, en la naturaleza e incluso en las condiciones políticas de una nación. Éstos y muchos otros, son los hechos que deben interesar a la contabilidad, y todos los contables parecemos demostrar cierto estoicismo ante la captación completa de éstos, y además, el desarrollo teórico también está de lado del capital.

En este orden de ideas, asevero que la realidad contable la configuran el conjunto de normas que regulan las relaciones de los diversos agentes de la sociedad, y se conjuga básicamente en fenómenos de carácter social, económico, ecológico, político, administrativo y financiero. Sin embargo, percibimos de la realidad únicamente aquello que nos interesa, por eso el modelo contable se ha enfocado en representar sólo una parte de ésta, la cual es una realidad que se acopla a los requerimientos de una sociedad capitalista,

cuya necesidad potencial se orienta a la medición, información y análisis de variables de connotación financiera, sin tomar en consideración aspectos básicos que articularían el desarrollo epistemológico de la contabilidad y lograrían satisfacer las necesidades informativas de la sociedad, representando de manera adecuada las realidades perceptibles, sin caer en aquel convencionalismo insano que torna espurio cualquier modelo humano.

Dentro de otros aspectos, he cuestionado sobre la realidad de la que se ocupa la contabilidad, y su actuación como reflejo o creadora de esa realidad. Las conceptualizaciones y referentes teóricos arrojan consideraciones contradictorias. Sin embargo, y quizá como consecuencia de ello admito una posición un tanto dualista. Se puede hablar de que el modelo contable refleja la realidad (objetivo de toda representación). Asimismo, al existir éste (el modelo) crea también dicha realidad, ya que la representación contable no es ajena a esa realidad que pretende plasmar. En ese sentido, se puede crear (el lenguaje y las convenciones a menudo crean o inventan un mundo), ya que al pretender mostrar una forma de ver el mundo, no lo refleja como verdad única sino acomodado a lo que los contables quieren mostrar, y si se dice *querer* ya no se va a reflejar sino a crear la realidad.

La contabilidad en algunas ocasiones crea ficciones para que ciertos hechos que no son identificables para el método que utiliza sean cuantificables y puedan entrar al sistema. Es así como se expone un itinerario de cuentas que hacen referencia a los hechos socioeconómicos (tratan de hacer alusión a la realidad). No obstante, existen cosas que están por fuera de esas denominaciones y que hacen parte del conjunto de relaciones sociales; además, hay otros hechos que no ocurren en las relaciones socioeconómicas, y que sin embargo, son utilizadas por la contabilidad para hacer coherente el funcionamiento del sistema (por ejemplo: las partidas conciliatorias, las cuentas de orden, etc.). Todas esas denominaciones configuran el conjunto de realidades a las que se enfoca la contabilidad actualmente (Ospina, 2006).

V. Sobre la norma y sus influencias en el modelo

La norma impone una metodología (método lógico) de actuación frente a las acciones sociales. De igual manera, la norma contable propone formas de proceder bajo circunstancias específicas en las relaciones sociales y económicas, en algunos casos administrativos y otros muy escasos en lo que tiene que ver con el medio ambiente. En efecto, *Norma* no puede confundirse con *Modelo*, ya que aquella surge de las abstracciones que se realizan con base en éste.

En nuestro caso, la norma local (decreto 2649 de 1993), reconocemos que es una copia de la normatividad contable norteamericana y que es obsoleta. Dicha norma, es resultado de un modelo de apreciación del mundo estadounidense, que no se adecúa a nuestras singularidades. Un modelo tiene que ser

contextual, es decir, elaborado bajo un orden propio espacial y temporal; si la ley y los paradigmas nos están instaurando un modelo, aquellos debieron haber sido abstraídos de condiciones particulares que rigen un entorno.

Por otro lado, hoy por hoy está en auge el tema de la implementación de Normas Internacionales de Información Financiera (NIIF), cuyas bases son la imposición de unos estándares para el manejo de la información contable mundial. Ciertamente, las normas nos conllevan a cumplir un paradigma surgido de un modelo propio a otros contextos. Desde una perspectiva crítica, se puede decir, que las NIIF no son una innovación científica ni metodológica, y además no se ajustan al contexto nacional. Por tanto, debemos analizar nuestras condiciones, identificar las variables más significativas de nuestro entorno y estructurar un modelo que satisfaga óptimamente las exigencias de nuestra comunidad.

VI. A modo de conclusión

Me remito a unas palabras del profesor Carlos M. Ospina, claves respecto de lo que venimos señalando:

La contabilidad se ubica como un tipo de conocimiento que tiene la posibilidad de representar la circulación de los elementos que reunidos indican el flujo de la riqueza de una determinada forma organizativa y social. Los hombres establecen un conjunto de relaciones socioeconómicas [...] que hoy por hoy son más sofisticadas e incluyen categorías nuevas que implican movimientos para la contabilidad para poder representarlas. El representar contable consiste en traducir, poner en un lenguaje específico esa realidad para poder controlarla, intervenirla, tomar decisiones sobre los cursos que mejorarían las relaciones sociales representadas. (Ospina, 2006, p. 162)

A pesar de que se representen las relaciones socioeconómicas, se hace desde el foco financiero, y si tomamos como referente específicamente el modelo contable colombiano, notamos que éste se ha vinculado mucho con el modelo anglosajón, donde prima lo financiero (y lo económico se ha desarrollado sólo en términos crematísticos). El interés del modelo se ha reducido al concepto financiero-patrimonialista y hace enunciaciones de las demás variables desde esa perspectiva. Ello debido a que lo financiero es la única preocupación que moviliza a las organizaciones (sólo conceptos como renta o apropiación). En definitiva, la información que se genera es utilizada para requerimientos que se enmarcan en este contexto, tales como formas alternativas de financiamiento, concentrándose finalmente en la maximización del valor monetario de la empresa.

En la elaboración de informes contables se consideran solamente variables como unidad de medida, capital a mantener y criterios de valuación, simplificando con estas variables al modelo contable como proveedor de una representación cuantitativa de la realidad. Si bien las figuras cuantitativas son ineludibles en los sistemas de contabilidad, no se puede olvidar que la

realidad es compleja y dinámica; y que por ende el desenvolvimiento de los modelos que buscan reflejar esa realidad debe ser igual. Entretanto, el modelo contable deberá representar de manera fiel el contexto en el que actúa y así darle un nivel superior a la contabilidad, pasando de ser un medio que brinda información financiera a ser un medio que ofrece información sobre la realidad.

En las organizaciones se presenta una realidad compleja de interacción constante, donde convergen múltiples condicionantes que no se limitan a conceptos patrimonialistas y que la contabilidad no vislumbra. Es por esto, que se debe tener en cuenta que las herramientas contables utilizadas para interpretar y representar la realidad requieren un rediseño, que logre convertirlas en teorías, cambiando el modelo mental contable de la actualidad, y que consiga incluir dentro del objeto modelo (extrapolaciones) otros atributos o variables que muestren en forma verdadera la realidad correspondiente a la contabilidad.

Finalmente, el actual modelo contable es una abstracción de la realidad socioeconómica, reducible a información sistematizable, en cuentas principalmente de carácter financiero. Sin embargo, lo que se debe lograr es también una abstracción, que requiere estar focalizada hacia una realidad conjunta que vislumbre las incidencias de las organizaciones en los distintos entornos de la sociedad.

Referencias Bibliográficas

- Biondi, M. (1999). *Teoría de la contabilidad*. Buenos Aires: Macchi.
- Carvalho, J. A. y Cardona, J. (2003). Armonización de la contabilidad financiera: comparación de modelos. *Contaduría Universidad de Antioquia*, 43, 17-64.
- Deutsch, D. (1997). *La estructura de la realidad*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Flórez, J. G. (2007, Diciembre). Relación teoría-praxis en contabilidad: una visión de su estado actual. *Adversia*, 2, Artículo 1, Extraído el 2 de Septiembre, 2008 de <http://contaduria.udea.edu.co/proyecto/archivos/rev/rev18/RELACION.pdf>
- Jaramillo, J. P. (2003). ¿Qué realidades construye el lenguaje? *Informes psicológicos*, 5, 85-90.
- Luna, M. (2004). Tendencia, causalidad y representación en Fichte. *Analogía filosófica*, 2, 29-44.
- Machado, M. A. (2000). Tendencias de modelación para el análisis contable: Hacia una responsabilidad integral. *Contaduría Universidad de Antioquia*, 37, 15-47.
- Mattessich, R. y Galassi G. (2004). Álgebra de matrices y contabilidad. *Revista internacional LEGIS de contabilidad y auditoría*, abril-junio.
- Nieto, J. R. Coyuntura: la voz y la mirada de la realidad. *Utopía siglo XXI*, 14.
- Ospina, C. M. (2006). Las tramas de la contabilidad: trazos para quienes empiezan su formación en contaduría pública. *Contaduría Universidad de Antioquia*, 48, 155-165.
- Searle, J. R. (1997) *La construcción social de la realidad*.
- Ziman, J. (1985). *La credibilidad de la ciencia*. Madrid: Alianza Editorial.